

Francisco Vidal

Hay que romper con la pereza del público

El director de escena y actor señala que *El príncipe y la corista* es un texto prodigioso de alta comedia

Es uno de los directores teatrales de moda en España. Se define como un ser receptivo y curioso al que le interesa aquellos proyectos escénicos que lo acerquen al ser humano desde la inteligencia y el sentido del humor. Francisco Vidal aspira a modular su pulso vital y creativo con el modelo de los artistas del Renacimiento. Ahora tendemos a especializarnos sólo en una materia y a olvidarnos de todo lo demás. Eso nos convierte en alfabetos funcionales y en ciudadanos fácilmente manipulables. En mi mente siempre estoy creando nuevos proyectos: ahora mismo podría convencer a treinta productores distintos para acometer treinta montajes diferentes, subraya. Entre sus directores favoritos sitúa a Mario Gas, y sólo entiende el teatro si hay en él vida: puedo crear una obra intelectualmente perfecta, que si al espectador no le inspira vida y no es teatral en mejor sentido de la palabra, no me cautiva. Hay que indagar en la visceralidad, en los sentimientos y en los ritmos.

Vidal define el montaje *El príncipe y la corista* como una historia de amor imposible entre una mujer ingenua y generosa y un hombre de educación prusiana que llega a convertirse en un niño a través del amor. Igual que existe



La fierecilla domada, de Shakespeare, esta pieza podríamos denominarla como *El macho domado*, de Rattigan. El texto es un prodigio entrañable de alta comedia. Confiesa que siempre tuvo claro que el papel principal de esta sátira cortesana debía interpretarlo Emilio Gutiérrez Caba, y que también se convirtió en un reto localizar a la actriz que debía protagonizar a Marina, la corista del cabaret Coconut. María Adanez, que va camino de convertirse en la actriz de la próxima década, tiene esa magia y ese encanto.

El director y actor, que se ha convertido en un asiduo de la cartelera del Cuyás (*Las alegres comadres de Windsor*, *El Señor Badanas*, *Un marido de ida y vuelta*), advierte que se planteó la dirección de esta obra con el objeto de llegar al público por el camino de lo entrañable. Rattigan es un gran dramaturgo que ha firmado también otros grandes

éxitos como *La versión de Browning*, *Mesas separadas* y *El chico de los Winslow*, y en *El príncipe y la corista* nos explica que la mujer es capaz de dominar siempre al hombre con la astucia y el amor. Francisco Vidal opina que el guión de la obra de teatro de Rattigan, estrenada en 1953 en el teatro Phoenix de Londres, es mejor que el de la versión cinematográfica que dirigió Laurence Olivier. La historia termina diluyéndose en el filme porque se planteó para que se lucieran Marilyn Monroe y el propio Olivier.

A Francisco Vidal le fascina el espectador que se interesa por el ser humano, aquel que tiene curiosidad y se emociona en la butaca. El visceral y primitivo, ese que sólo es analista intelectual, me interesa menos, asevera. No creo que exista en España crisis de público. Lo que hay es que romper con la pereza del público, que parece incapaz de poder realizar un mínimo esfuerzo mental desmotivado por la perniciosa comodidad que le proporciona el control de la tele a través del mando a distancia.

EL PRÍNCIPE Y LA CORISTA
de Terence Rattigan
Días 11, 12 y 13 de julio (20.30 h.)
Precio inicial: de 10 a 16 euros